

CAPITULO II.

Una vez fijada su resolución, le importaba que no desagradase á los que le rodeaban; pensaba que en ellos alcanzaria mas zelo la persuacion que la obediencia; ademas de que juzgaba por sus sentimientos de todos los del ejército; en fin disgustábale, como á todo los hombres, el disgusto tácito de sus confidentes, y luego haciendo aprobar el tal proyecto, era en cierto modo dividir la responsabilidad, que acaso le pesaba.

Mas los de su interior le manifestaron su oposicion cada cual segun su carácter: Bertier, con un semblante triste, quejas y aun lágrimas; Lobau y Caulaincourt, con una franqueza que, en el primero tenia una fria y altiva aspereza, excusa-

ble en un guerrero tan valiente; y en el segundo, era perseverante hasta la porfía, é impetuosa hasta la violencia. El emperador rechazó sus observaciones con enfado, y exclamaba encarándose especialmente á su ayuda de campo y á Bertier, « que habia hecho á sus generales demasiado ricos, y que no aspiraban sino á los placeres de la caza, á hacer brillar en Paris sus sumtuosos equipages, y que sin duda estaban disgustados de la guerra.» Atacado el honor de este modo ya no habia respuesta que dar, se bajaba la cabeza y todo el mundo se resignaba. En un movimiento de impaciencia dijo á uno de los generales de su guardia: « Voshabeis nacido en el bivaque y en él morireis.»

Duroc desaprobó desde luego con un frio silencio, despues con respuestas secas, notas verídicas y observaciones lacónicas. El emperador le respondió, « que bien veia que los Rusos solo buscaban atraerlo; mas que á pesar de esto, era necesario ir hasta Smolensko donde se es-

tableceria, y que á la primavera de 1813, si la Rusia no habia hecho las paces era perdida; que siendo Smolensko la llave de los caminos de Petersburgo y Moscou, debia apoderarse de aquella plaza, y entonces podria marchar al mismo tiempo sobre estas dos capitales para destruirlo todo en la una y conservarlo todo en la otra.»

Aquí le hizo observar el gran mariscal, que no hallaria la paz en Smolensko ni aun en Moscou, mejor que en Vitepsk, y que para alejarse tanto de la Francia, tenian en los Prusianos unos intermediarios poco seguros. El emperador replicó, «que en esta suposicion, ninguna ventaja le presentaria la guerra de Rusia; renunciaria á ella, volveria sus armas contra la Prusia, y le haria pagar los gastos de la guerra.»

Daru vino tambien sobre este asunto. Este ministro es recto hasta la rigidez y firme hasta la impasibilidad: habiéndose promovido la gran cuestion de la marcha

sobre Moscou á presencia de Bettier solamente, se discutió durante ocho horas consecutivas; el emperador pidió parecer á su ministro sobre esta guerra, el cual dió Daru diciendo, «que esta guerra no era nacional; que la introduccion de algunos géneros ingleses en Rusia y aun la ereccion de un reino de Polonia, no son suficientes razones para una guerra tan lejana; que nuestras tropas y aun nosotros, no conocemos el obgeto ni la necesidad de ella, y que al menos, todo aconseja el detenerse aquí.»

El emperador exclamó: «¿Se me cree un insensato! ¿Pensais que yo hago la guerra por mi gusto? ¿No me habeis oido decir que la guerra de España y de la Rusia eran dos cánceres que roian la Francia y que no podia soportar á la vez? Yo deseo la paz, pero para tratar, se necesitan dos y yo estoy solo. ¿Vemos una sola carta de Alejandro?»

«¿Qué esperaré pues en Vitepsk? Dos rios en verdad me marcan una posicion;

pero durante el invierno ya no hay rios en este pais ; así esta línea es ilusoria ; es mas una demarcacion que una separacion ; será pues preciso levantarnos otra facticia , construir ciudades y fortalezas á la prueba de todo los elementos y de todas las plagas . Se habrá de formar todo , el cielo y la tierra , pues todo falta , hasta los viveres , á no ser que agotemos la Lituania volviéndola contra nosotros ó que nos arruinemos : en Moscou podriamos tomarlo todo , aquí será preciso comprarlo . Así pues en Vitepsk , ni vos podeis hacerme vivir , ni yo puedo defenderos , ni el uno ni el otro podriamos aquí hacer nuestro oficio .

« Si me retiro á Vilna , se me alimentará mas facilmente , pero no me defenderé mejor , y tendria que retroceder hasta el Vístula y perder la Lituania ; mientras que en Smolensko hallaré una batalla decisiva , ó al menos una plaza y una posicion sobre el Dnieper .

• Yo bien veo que se piensa en Car-

los XII , pero si la expedicion de Moscou no tiene un ejemplo afortunado , es porque le ha faltado un hombre para emprenderla ; en la guerra , la fortuna hace generalmente la mitad , y si siempre se habia de esperar una completa reunion de circunstancias favorables , nunca se emprenderia nada ; para concluir es menester comenzar : no hay empresa en que todo concurra , ni proyecto en los hombres en que la casualidad no tenga su lugar ; en fin , la regla no hace el resultado , sino el resultado la regla , y si yo lo obtengo por nuevos medios , formarán nuevos principios sobre este nuevo resultado .»

« Todavía no se ha derramado sangre , añadió , y la Rusia es demasiado grande para ceder sin combatir : Alejandro no puede tratar sino despues de una gran batalla . Yo iré pues si es necesario , hasta la Ciudad Santa á buscar esta gran batalla y la ganaré ; la paz me espera á las puertas de Moscou . Una vez salvado el honor , si todavía Alejandro se obstina ,

trataré con los Boyardos, y sino con la poblacion de esta ciudad, que es muy considerable, unida é ilustrada; esta conocerá sus intereses y verá la libertad. Ademas, Moscou aborrece á Petersburgo; yo aprovecharé esta rivalidad, los resultados de esta envidia son incalculables.» De este modo el emperador acalorado en la conversacion, descubria su esperanza. Daru, le respondió, « que la guerra era un juego, que él jugaba muy bien, y siempre ganaba, de donde se podia inferir que la hacia con gusto; pero que aquí menos iba á vencer á los hombres que á la naturaleza; que ya, fuese desercion, enfermedad ó hambre, el ejército se habia disminuido de un tercio.

« Si los víveres faltan en Vitepsk, ¿ qué será mas lejos? Los oficiales que se envian para requerir, no parecen mas, y se vuelven con las manos vacias: el poco de harina ó ganado que se llega á reunir, es inmediatamente devorado por la guardia. Se oye decir á los otros cuerpos que

ella lo absorbe todo, que es como una clase privilegiada, equipages, cajones, ganados, nada ha podido seguir. Los hospitales no bastan á tantos enfermos, y carecen de sitio, utensilios, y medicamentos.

« Todo pues, aconseja detenernos, tanto mas porque desde Vitepsk en adelante ya no hay que contar con las buenas disposiciones de los habitantes, los cuales, (segun las órdenes secretas) han sido sondeados, pero inutilmente. ¿ Como sublevarlos por una libertad de que no entienden ni aun el nombre? ¿ Ni como hacer presa sobre unos pueblos casi salvajes, sin propiedades y sin necesidad? ¿ Qué puede arrebatarles? ¿ Con qué puede seducírseles? Su único bien es la vida con la cual se destierran en los espacios casi infinitos.»

Bertier, aumentó, « que si marchabamos adelante, los Rusos tendrian por su parte nuestros flancos demasiado prolongados, el hambre y el terrible invierno;

mientras que deteniéndose, el emperador dejaria del lado de ellos el invierno, y se haria dueño de la guerra fijándola á su medida en vez de seguirla engañosa, vagabunda, é indeterminada.»

Así replicaban Bertier y Daru : el emperador los escuchaba tranquilamente, interrumpiéndoles con razonamientos sutiles; presentando la cuestion segun sus deseos, y dislocándola cuando se hacia demasiado apurada. Por muy desagradables que fuesen las verdades que tuvo que oír, las escuchó y contestó pacíficamente. En toda esta discusion, sus palabras, sus maneras, todos sus movimientos, fueron marcados de una facilidad, una simplicidad y un buen natural, que siempre ha tenido en su interior, y que explica la razon porque apesar de tantas desgracias, todavía es amado de los que han vivido en su intimidad.

Poco satisfecho el emperador, hizo venir varios generales del ejército, pero sus cuestiones les indicaron sus respues-

tas; algunos de estos gefes, nacidos soldados, y acostumbrados á obedecer á la voz de su gefe, fueron tan sumisos en estas conferencias, como en el campo de batalla. Otros esperaron el suceso para decir su parecer, callando el temor de un infortunio ante un hombre siempre dichoso, y ocultando su opinion, que podria tal vez algun dia serles reprochada por los sucesos.

La mayor parte aprobaron, sabiendo ademas que aun cuando se expusieran á desagradar aconsejando la detencion, no se verificaria menos el movimiento, pues que era necesario correr nuevos peligros, y mas querian parecer desafiarlos virtuosamente, y encontraban menor inconveniente en equivocarse con él, que en tener razon contra él.

Hubo uno que no contento de aprobar, todavía le excitó por una culpable ambicion; quiso acrecentar su confianza engrosando la fuerza de su division. Des-

pues de tantas fatigas sin peligros , era un grande mérito en los gefes , el haber conservado bajo sus águilas el mayor número de hombres : así se satisfacía por su debil al emperador , y el tiempo de recompensas se acercaba. Aquel para agradar mejor , respondía osadamente del ardor de sus soldados , cuyos semblantes descarnados se convenian mal con la adulacion de su gefe. El emperador creía en este ardor , porque le era agradable y porque no veía al soldado sino en sus revistas , en ocasiones en que su presencia , la prosapia militar y el mútuo atractivo de las grandes reuniones , exaltaban los espíritus ; y en que todo , hasta la orden privada de los gefes , ordenaba el entusiasmo.

Todavía no se ocupaba de este modo sino es con su guardia , y los soldados en el egército , se quejaban de su ausencia. « Nunca lo vemos sino en los días de combate , cuando es necesario morir , y

nunca cuando se nos ha de hacer vivir ; todos estamos aquí por él , y él , parece no estar aquí por nosotros. »

De este modo sufrían y se quejaban , pero sin conócer bastante que esta era una de las desgracias que traía consigo esta campaña ; la dispersion de los cuerpos del egército era indispensable para que pudiesen encontrar subsistencias en estos desiertos , y esta necesidad tenía á Napoleon lejos de los suyos. Apenas podía la guardia vivir y guarecerse alrededor de él ; todo el resto estaba fuera de su vista. Habíanse cometido muchas imprudencias ; se ignora con que orden se había osado detener para la guardia , varios convoyes de víveres pertenecientes á otros cuerpos , á su tránsito por el cuartel general. Esta violencia unida á la envidia que inspiran los cuerpos de preferencia , desagradó al egército.

El emperador ignora estas quejas , pero una pena cruel le devora , sabe que solamente en Vitepsk , han quedado tres mil

soldados atacados de una disenteria, cuyos estragos se extienden en todo el ejército, y cuya causa principal es el centeno cocido que comen: sus estómagos acostumbrados al pan, no pueden soportar este alimento frio é indigesto, y el emperador insta para que busquen un remedio. Un dia se le vió menos pensativo: « Davoust, dice, ha encontrado lo que los facultativos no han sabido descubrir; acabo de recibir la noticia, y no hay mas que tostar el centeno antes de prepararlo. » Los ojos de Napoleon brillan de esperanza, al cuestionar su médico, el cual se refiere á la experiencia. Inmediatamente llama Napoleon á dos granaderos de su guardia, los pone á su mesa cerca de él, y les hace comenzar la prueba de este alimento así preparado, lo que les surtió mal á pesar de que el emperador añadió su propio vino que sirvió él mismo.

Sin embargo, en medio de tantas privaciones, la necesidad y el respeto por

el vencedor de la Europa, sostenian: ya empeñados tan adelante, se necesitaba una victoria para despacharse prontamente, y solo él la podia dar, pues el infortunio habiendo apurado el ejército, lo que quedaba debia ser elegido en espíritu y en cuerpo; para haber llegado hasta aquel punto, habia sido necesario resistir á muchas pruebas. El fastidio y la incomodidad de sus miserables acantonamientos, agitaban á tales hombres. El quedarse les era insoportable, el retirarse imposible, era pues preciso avanzar.

Ya no asustaba los grandes nombres de Smolensko y Moscou. En otros tiempos este suelo desconocido, estos pueblos nuevos, esta distancia que todo lo abulta, hubieran hecho retroceder á otros hombres ordinarios, mas á éstos eso mismo les atraia. Solo se complacian en las situaciones arriesgadas, y dificiles, á las que los nuevos peligros dan un aire de singularidad, emociones llenas de atractivo para unos espíritus activos, que habien-

do probado de todo, necesitaban cosas nuevas.

Entonces la ambicion estaba sin obstáculos ; todo inspiraba la pasion de la fama, en la que se habia entrado en una carrera sin término : ¡ Cómo calcular el ascendiente que debió tomar la elevacion que habia inspirado un poderoso emperador, cuando dijo á sus soldados de Austerlitz despues de esta victoria : « ¡ Dad mi nombre á vuestros hijos ; yo os lo permito, y si entre ellos hubiere alguno digno de nosotros, yo le cedo todos mis bienes, y le nombro mi sucesor ! »

CAPITULO III.

La reunion hácia Smolensko de las dos alas del ejército ruso, habia obligado á Napoleon á aproximar tambien las cuerpos de su ejército. Ninguna señal de combate se habia dado todavía, pero la guerra le rodeaba y parecia tentar su genio con sucesos y excitarlo con reveses.

A su izquierda se habia quedado Wittgenstein entre los dos caminos que de Polotsk y Dunaburgo se reunen en Sebez, termiando á la vez á Oudinot y á Macdonal. El duque de Regio habia recibido la orden de tenerse sobre la defensiva, mas ni en Polotsk ni en Vitepsk, nada daba indicios de la posicion de los Rusos en este suelo enemigo ; impaciente de no oirlos de ningun lado, el mariscal se habia decidido á buscarlos él mismo.

El primero de agosto dejó al general Merle con su division sobre el Drissa para guardar sus bagages, su gran parque y su retirada; envió á Verdier hácia Sebez, y le estableció en el camino real á fin de disfrazar el movimiento que proyectaba; y volviéndose á la izquierda con la infantería de Legrand, la caballería de Castex y la artillería ligera de Aubry, se adelantó hasta Iakoubowo en el camino de Ousveia.

La casualidad quiso que en este momento Wittgenstein viniendo de Ousveia, se dirigiese tambien sobre Iakoubowo, y se encontraron inopinadamente delante de esta aldea. Era ya tarde; el choque fué vivo, pero corto, la noche hizo cesar el combate y suspendió su decision.

El mariscal se hallaba empeñado con sola una division, en una garganta profunda rodeada de bosques y colinas, cuyas caidas nos eran todas contrarias. Dudaba sin embargo en dejar esta posicion estrecha sobre la cual iban á con-

centrarse todos los fuegos enemigos, cuando un joven, oficial de estado mayor ruso, apenas salido de la infancia, dando aturdidamente en nuestras avanzadas, vino á hacerse coger con sus pliegos; estos hicieron saber que Wittgenstein marchaba con todo su egercito para atacar nuestros puentes sobre el Dúna y destruirlos. Hubo pues que retirarse para replegarse y concentrar nuestras fuerzas en una posicion menos desventajosa, y como sucede por lo mas en estas marchas retrogradadas, algunos rezagados y equipages cayeron en manos de los Rusos.

Wittgenstein acalorado por este facil suceso, lo llevó adelante sin discrecion, y en el arretrato de lo que él creyó una victoria, hizo pasar el Drissa á Koulnef con doce mil hombres para ir en persecucion de Albert y Legrand. Estos se habian detenido, y Albert corre á llamar al mariscal; ambos se ocultan tras de una colina, observan todos los movimientos del general enemigo, y viéndole aventu-

rarse imprudentemente en un desfiladero entre ellos y el río, se arrojan repentinamente sobre él, le rechazan, le matan, y le hacen perder con la vida dos mil hombres y ocho cañones.

Dícese que la muerte de Koulniéf fué heroica; una bala de cañon le rompió las dos piernas, derribándole sobre sus propios cañones; entoncés viendo acercarse los Franceses se arrancó las decoraciones, é indignándose contra sí mismo de su temeridad, se condenó á morir en el mismo lugar de su falta, mandando á los suyos que le abandonasen. Todo el egército ruso le lloró, é inculpó de este revés á uno de aquellos hombres que la extravagancia de Pablo habia hecho generales en la época en que este emperador novicio, se imaginó entrar como un vencedor triunfante en su pacífica herencia.

La temeridad pasó con la victoria del campo ruso al francés; este suceso inesperado exaltó á Casa-Bianca y sus batallones córcegos; olvidan la falta á que le

deben, descuidan la recomendacion de su general, y sin conocer que imitan la imprudencia de que acaban de aprovecharse, se precipitan tras las huellas del enemigo. Dos leguas hicieron metiéndose de este modo sin abrir los ojos sobre su temeridad, hasta que se encuentran solos al frente del egército ruso. Ya Verdier, obligado á empeñarse para sostenerlos, comprometia el resto de su division, cuando el duque de Reggio acudió, retiró los suyos del peligro, los recondujo detras de Drissa, y al día siguiente, tomó su primera posicion bajo las murallas de Polotsk.

Allí se hallaba Saint-Cyr y los Bávaros, cuyo cuerpo de egército ascendia á treinta y cinco mil hombres. En cuanto á Wittgenstein, se fué tranquilamente á tomar su primera posicion de Ousveia. El resultado de estos cuatro dias, no satisfizo al emperador.

Casi al mismo tiempo se supo en Vittepsk, que la vanguardia del virey habia

obtenido algun suceso hácia Suraij, pero que al centro, cerca del Dnieper y de Inkowo, Sebastiani sorprendido por el número habia sido batido.

En este tiempo escribia Napoleon al duque de Bassano, encargándole que todos los dias anunciase nuevas victorias á los Turcos, no importando que fuesen falsas ó verdaderas con tal que impidiesen la paz con los Rusos : todavía se ocupaba de este cuidado, cuando unos diputados de la Rusia Roja vinieron á Vitepsk y anunciaron á Duroc que habian oido el cañon de los Rusos proclamar la paz de Bucharest, la cual firmada por Kutusof, acababa de ser ratificada.

A esta noticia que Duroc transmitió á Napoleon, fué este asaltado de una violenta pena : ya no extraña el silencio de Alejandro ; inculpa la lentitud de las negociaciones de Maret, despues la ciega inépcia de los Turcos á quienes la paz era siempre mas funesta que la guerra ; en fin, la pérfta política de sus aliados, que sin

duda en el retiro y obscuridad del serrallo habian ósado reunirse contra el dominador de todos.

Este suceso le hace todavía mas necesaria una pronta victoria : toda esperanza de paz se halla destruida. Acaba de leer las proclamas de los Rusos, tan groseras como debian ser para pueblos groseros : hé aquí algunos párrafos de ellas : « El enemigo con una perfidia sin igual, anuncia la destruccion de nuestro pais. Nuestros valientes quieren echarse sobre sus batallones y destruirlos, pero no queremos sacrificarlos sobre los altares de este Moloch. Se necesita una leva general contra el tirano del universo : con la traicion en el corazon y la lealtad en los labios, viene á encadenarnos con sus legiones de esclavos : arrojemos esta raza de langostas : llevemos la cruz en el corazon y el yerro en la mano : arranquemos los dientes á esta cabeza de leon, y destruyamos este tirano que quiere destruir toda la tierra. »

El emperador se conmueve, y se excita

con estas injurias, acontecimientos y reveses. La marcha adelante de Barclay sobre tres columnas hácia Rudnia descubierta con la accion de Inkowo, y la rigurosa defensiva de Wittgenstein, prometian una batalla. Era preciso optar entre ella y una defensiva larga, penosa, sangrienta, desusada y difícil de sostener á esta distancia de los refuerzos, y estimulante para el enemigo.

Napoleon se decide, y su decision sin ser temeraria, es grande y osada como la empresa. Si se separa de Oudinot, es despues de haberle reforzado con Saint-Cyr, y de haberle mandado unirse al duque de Tarento : si marcha hácia el enemigo, es cambiando delante de él, á su alcance, pero sin su conocimiento, su línea de operacion de Vitepsk por la de Minsk ; su maniobra está tan bien convinada y sus tenientes tan acostumbrados á tanta puntualidad, precision y secreto, que dentro de cuatro dias, mientras que el ejército enemigo buscará vanamente un Frances

delante de sí, él se encontrará con una masa de ciento ochenta y cinco mil hombres sobre el flanco izquierdo, y sobre la espalda del enemigo, que por un momento concibió la idea de sorprenderle.

Sin embargo, la extension y multitud de operaciones que por todas partes exigen su presencia, le retienen todavia en Vitepsk ; solo por medio de sus cartas puede hallarse presente á todo ; solo su cabeza trabaja, y se hace ilusion de que sus órdenes terminantes y repetidas bastarán para vencer hasta la naturaleza.

El ejército vivia de la industria y no tenia víveres para veinte y cuatro horas ; mas él ordena tomar para quince dias y dicta sin cesar. Viósele el 10 de agosto dirigir ocho cartas al príncipe de Eckmuhl, y casi otras tantas á cada uno de sus otros tenientes. En unas, todo lo atrae hácia él, segun su principio, « que la guerra no es mas que el arte de reunir mas gente que el enemigo sobre un punto dado. » Escribe pues á Da-

voust : « Haced venir á Latour-Maubourg. Si el enemigo quiere conservar Smolensko, como fundadamente pienso, esta será una accion decisiva en la que nunca serémos demasiada gente. Orcha será el punto central del egercito : todo hace creer que habrá una gran batalla en Smolensko ; necesito pues hospitales, y se necesitan tambien en Orcha, Dombrowna, Mohilef, Kochanowo, Bobr, Borizof y Minsk. »

Entonces manifestó una viva inquietud por el abastecimiento de Orcha ; y el 10 de agosto en el momento que dictaba esta carta, dió la orden de movimiento. Dentro de cuatro dias debe hallarse todo su egercito reunido en la orilla izquierda del Boristenes, cerca de Liady ; el 13 salió él de Vitepsk donde habia permanecido quince dias.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I.

El descalabro de Inkowo decidió á Napoleon. En un encuentro de vanguardia, diez mil caballos rusos habian arrollado á Sebastiani y su caballería. La intrepidez y el mérito del general que acababa de subcumbir, su parte, la audacia del ataque, la esperanza y la urgente necesidad de una batalla decisiva, todo, todo indujo al emperador á creer que solo el mayor número habia podido darles la victoria ; que todo el egercito ruso se hallaba entre el Dúna y el Dnieper, y que marchaba contra el centro de sus acantonamientos como en efecto era así.